

ARTURO CANTU SANCHEZ

EL PROBLEMA DEL BACHILLERATO  
Un proyecto de reforma



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
OFICINA DE ESTUDIOS DEL BACHILLERATO  
MONTERREY

1964

LE7  
.N80g  
C3  
c.1

EL PROBLEMA DEL BACILLERA'IO  
S á n c h e z





1080050110



ARTURO CANTO SANCHEZ

EL PROBLEMA DEL BACHILLERATO  
Un proyecto de reforma



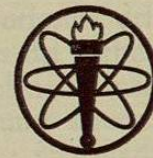
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
OFICINA DE ESTUDIOS DEL BACHILLERATO  
MONTERREY



FNL

ARTURO CANTU SANCHEZ

EL PROBLEMA DEL BACHILLERATO  
Un proyecto de reforma



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
OFICINA DE ESTUDIOS DEL BACHILLERATO  
MONTERREY

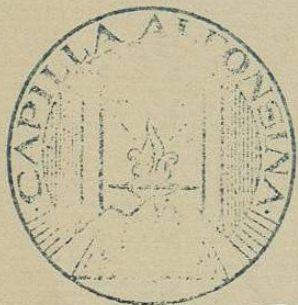
1964



ABTURO CANTU SANCHIZ



Biblioteca Central  
Magna Solidaridad  
F. UNIVERSITARIO



LE7  
.N809  
C3  
F. 19

© UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA  
SECCION EDITORIAL

El bachillerato en México ha sido objeto de una profunda reflexión y de una serie de estudios que han permitido conocer su situación actual y sus problemas fundamentales. Este libro es el resultado de un trabajo de investigación que se realizó en el año 1963.

El propósito de este estudio es presentar un panorama general del bachillerato en nuestra Universidad, sus raíces y fundamentos, así como la situación actual prevaleciente y sus fallas y deficiencias. La intención inmediata, después de que se obtuvieron los anteriores datos, fue concebir y planear una reestructuración radical de la enseñanza media en su ciclo superior, estableciendo para ello las bases que permitieran una nueva concepción.

### NOTA INTRODUCTORIA

La Oficina de Estudios del Bachillerato, dependiente de la Rectoría, se creó el mes de octubre de 1963. Los propósitos que animaron esta creación estaban entonces orientados, como lo están ahora, hacia la obtención de un panorama general del bachillerato en nuestra Universidad, sus raíces y fundamentos, así como la situación actual prevaleciente y sus fallas y deficiencias. La intención inmediata, después de que se obtuvieron los anteriores datos, fue concebir y planear una reestructuración radical de la enseñanza media en su ciclo superior, estableciendo para ello las bases que permitieran una nueva concepción.

Estas páginas son el primer fruto de los estudios realizados. En ellas se presenta, en primer lugar, la actual situación de nuestro bachillerato, así como los problemas centrales que se desprenden de la misma, con una breve explicación histórica de los orígenes del sistema; en seguida, una concepción de los fines del bachillerato, de la que se derivan directamente nuevos planes y métodos para este ciclo educativo, incluyéndose algunas soluciones de los principales problemas prácticos que se presentarían al momento de su aplicación. Por último, y como complemento de todo lo anterior, se ofrecen tres apéndices en los que se comprenden un plan de estudios, una introducción al Curso de Evolución de la



Civilización Contemporánea; y extractos de una carta de D. Gabino Barreda, escrita en 1870, en la que expone algunas ideas fundamentales sobre el bachillerato que implantó en su época.

Importa destacar, en este trabajo, la importancia que se da a dos aspectos del problema que se estudia: en primer lugar, la afirmación categórica de que no se puede pensar en una reestructuración del bachillerato sino se tiene una idea clara de lo que se pretende con dicha reestructuración; y segundo, que una nueva concepción de este ciclo educativo tiene que basarse fundamentalmente en nuevos métodos de enseñanza y en nuevos contenidos a los que se apliquen dichos métodos. En esta forma, las conclusiones que aquí se obtienen conducen a un cambio radical del bachillerato, de indiscutible y trascendental importancia, en el que todas y cada una de sus partes se armonizan con el propósito primordial que aquí se expone, consistente en desarrollar en el educando su propia inteligencia y su sensibilidad, en un marco que propicie el desenvolvimiento de su individualidad y su propia persona.

Por otra parte, es conveniente insistir en que los métodos de enseñanza que aquí se proponen no son producto de la mera imaginación, sino que por el contrario han demostrado su eficacia por muchos años en Universidades de Estados Unidos y en otras partes del mundo.

No se pretende, sin embargo —y así se afirma en la parte inicial— que un trabajo de esta naturaleza se considere definitivo. Más que esto, tiende a despertar el interés por el problema planteado, y por ello uno de sus principales fines se lograría si quien lo leyere llegara a la convicción de que la solución de dicho problema sólo se obtendrá si se abandonan los aspectos parciales y se aplica el interés y la voluntad a una transformación radical, con dimensiones iguales a las del problema en cuestión.

LIC. ALFONSO RANGEL GUERRA  
Rector

*EL PROBLEMA DEL BACHILLERATO*  
*Un proyecto de reforma*

ARTURO CANTU SANCHEZ

PALABRAS PRELIMINARES

Estas líneas están dedicadas, por extraño que parezca, a rebatir algunas de las ideas de una carta que alguien escribió en 1870, hace ya casi un siglo. No porque antes nadie lo haya hecho, en sus ideas fundamentales y directamente, sino porque muchos profesores universitarios no saben hasta qué punto dependen de esa doctrina centenaria y en cuántas importantes maneras obstaculizan sin saberlo ni desearlo todo progreso serio en la enseñanza media al nivel del bachillerato. Pero también a defender algunas de sus principales tesis, que a nuestro parecer, tienen aún hoy vigencia. La carta fue escrita por don Gabino Barreda, hombre valioso en más de un sentido, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria.

Aquí se propone un punto de partida que sin ser original ni nuevo (ya que hace tiempo se ha partido de él en otros países) es diferente a los que por término común se manejan cuando de "reformular" el bachillerato se trata. Tal punto de partida conlleva un plan nuevo, un nuevo espíritu y un método nuevo de enseñar.



## INTRODUCCION AL PROBLEMA

Parecería que el único problema con relación a la enseñanza consistiría en determinar cómo vamos a enseñar lo que ya sabemos. Consecuentemente, con respecto al bachillerato, habría que ponerse de acuerdo, además, en qué parte de lo que ya sabemos vamos a enseñar específicamente en este ciclo. Esto es, determinar el método y los fines de la enseñanza en el caso concreto de un ciclo determinado. La cosa parece simple: si los profesores no saben cómo, habrá que enseñarles los métodos pedagógicos adecuados, habrá que determinar en seguida las pautas con que van a entroncar unos ciclos con otros, y ya tenemos un esquema general de la educación desde el primer grado hasta el examen profesional. Este enfoque de la cuestión, que a primera vista parece consistente y lógico, es, al parecer, el punto de partida de todos los intentos que se han hecho en México por resolver el problema del bachillerato desde don Gabino Barreda.

Lógico y todo, este esquema no ha funcionado. No porque en alguna de sus partes esté erróneo, o porque esté desencaminado en su conjunto, sino porque se ha resbalado sobre él muy superficialmente. Por una parte, se ha pensado que hay por ahí unos métodos pedagógicos de los que en cualquier momento se puede echar mano; y por otra, se ha creído que con incluir un poco de todo en un plan de estudios el problema quedará resuelto. La caricatura de esta solución sería el editar un manual de pedagogía y repartirlo de tal suerte que no quedase profesor universitario sin su ejemplar. A nuestro entender, la falla de tales proyectos reside en un mal entendido de fondo con respecto a la pedagogía. Por una parte, la pedagogía es algo mucho más vivo de lo que se cree y la ciencia pedagógica es algo más muerto de lo que se piensa. En todo buen manual de pedagogía encontramos un conjunto de orientaciones, sugerencias, esquemas, fórmulas que pueden llegar a sernos de utilidad inapreciable ya que condensan la sabiduría y la experiencia de muchos buenos maestros. Pero por sí solos, (esquemas, fórmulas, sugerencias) no son sino estructuras formales de carácter ne-



cesariamente muy general, demasiado vagas para el momento del aula, necesariamente muy particular. La pedagogía es una ciencia en cierto sentido eminentemente subalterna, ya que está íntimamente ligada, por un lado a las ciencias o artes que en cualquier caso dado se trate de enseñar, e íntimamente ligada también, por el otro, con los educandos, como el extremo necesario de la relación. En todo caso, siempre de manera general; sólo el profesor se acerca con intenciones exhaustivas por una parte a la ciencia o al arte, por la otra al alumno. Y así como la ciencia física requiere técnicas o artes de enseñanza distintas a las requeridas por la ciencia económica, tal tesis concreta de esta ciencia requerirá también técnicas y artes de enseñanza diferentes de tal otra, ambas dentro de la misma disciplina. Por ello afirmamos que la pedagogía sólo es cosa viva en el salón de clases. Y por ello mismo la pedagogía de tal disciplina científica o de tal saber humanístico, ha de conformarse necesariamente a la naturaleza profunda del arte o la ciencia que se trata de comunicar. El problema, entonces, no es tanto el llegar a saber cómo vamos a enseñar lo que ya sabemos, sino qué es, exactamente, lo que ya sabemos. Porque los métodos pedagógicos más brillantes, más eficaces, no son triquiñuelas añadidas a un saber previo que se quiere transmitir, sino reflejo mismo de la naturaleza más profunda de ese saber. Sólo sabiendo exactamente qué es lo que ya sabemos nos será posible comprender y usar los más adecuados métodos pedagógicos.

Hay que reconocer que los profesores universitarios de México, hablando en términos generales, sólo tienen una idea muy vaga y las más de las veces errónea de la ciencia o rama del saber humano cuyas fórmulas, conceptos y leyes dominan. Por otra parte nada hay de extraño en que esto sea así, ni debemos adoptar la cómoda actitud de juzgar que el profesor universitario mexicano es un incapaz o, pedagógicamente hablando, un impreparado. Por redundante que parezca lo que sucede es que simplemente, nuestros profesores universitarios han sido formados en una Universidad con bachilleratos deficientes en grado extremo. De ahí la dificultad más grande y profunda de todo programa de reforma:

se requiere que alguien que no ha vivido la experiencia de un buen bachillerato, implante, a su vez, un bachillerato bueno. Por todas las cosas se puede pasar superficialmente, y éste es el defecto primordial de nuestro bachillerato. En él, se ha convertido en una institución el enseñar literatura, historia, ciencia, de manera muy superficial. Baste un ejemplo. Por razones históricas, que trataremos de hacer claras más adelante, se ha pensado que un libro de texto de física es bueno si está al día. "Estar al día" significa compendiar, dar cuenta, de los últimos adelantos de la ciencia. Así, un buen libro de texto es aquel que resume y expone claramente la posición científica más reciente. El buen estudiante puede aprenderse de memoria, y puede pensar que ha aprendido ciencia física. Desde luego, la ciencia física es otra cosa. No se quiere decir que los resultados, que se presentan como fórmulas, leyes, teorías, no sean física, sino que la física es eso y mucho más. Es una estructura lógico-formal, es una actividad abierta siempre a nuevas concepciones, es un modo especial de pensar, de aventurar hipótesis, de probar afirmaciones. Mucho más importantes que sus resultados concretos en un momento histórico dado (por lo menos para la enseñanza al nivel de bachillerato) son sus destrezas mentales, sus reglas de validez e invalidez, su perenne deseo de investigación y de autotransformación, en suma, todo lo que precisamente no se enseña en el bachillerato. Con el método actual se puede llegar a determinar sus formulaciones matemáticas, o a aprender de memoria sus leyes, sin saber con claridad qué es la física. De esta suerte, el profesor universitario, con la estrecha información de un libro de texto, sin ninguna formación profunda, tiende a confundir su ciencia con el texto de su libro. Lo mismo es válido, como veremos, para la enseñanza de la historia o de la literatura. En el fondo se confunde a la ciencia, al saber, con el fruto de un método pedagógico derivado de una concepción de ciencia y saber demasiado estrecha. "El fruto" al que nos referimos es el libro de texto tradicional; la "concepción demasiado estrecha" es el positivismo; el "método pedagógico" es el que denominaremos de la "clase magistral".

Por todo ello, tal vez no sea tan importante por principio



de cuentas, tratar de determinar cómo enseñar lo que sabemos, sino más bien llegar a saber con claridad qué es lo que sabemos. Desde luego no se trata, quizá esté de más el decirlo, de que los profesores universitarios no sepan nada, de que deban volver a estudiar, o algo por el estilo, se requiere simplemente (y arduamente) un viraje en la propia concepción de los saberes ya sabidos. Probablemente sólo una nueva concepción de su propio saber, una concepción viva, actual, histórica, que deje de lado la rigidez dogmática hoy vigente, posibilite al propio profesor universitario para comprender y usar atinadamente nuevos métodos pedagógicos, y para poner en ello el entusiasmo que ahora por todos lados falta.

## I.—LA CONCEPCION DEL SABER EN FUNCION DE LA ENSEÑANZA.

### a) Influencia del positivismo.

Hablando en términos nacionales, nuestro bachillerato, con sus planes, fines y métodos de enseñanza proviene de las ideas del positivismo francés que don Gabino Barreda\* trasplantó al país por la sexta o séptima decena del siglo pasado. Durante mucho tiempo la acción de Barreda fue benéfica. Representaba una saludable reacción contra métodos y programas conservadores y hasta retrógrados. Fue el primero que hizo sentir en México la importancia del estudio generalizado de la ciencia, y el primero que combatió las concepciones educativas de los jesuitas. Desgraciadamente, cuando después ha habido educadores de la talla de Justo Sierra o Vasconcelos, por ejemplo, algo ha impedido que sus ideas, igualmente reformadoras, cristalicen en esquemas educativos de la plausibilidad y consistencia lógica del de Barreda. Aunque el plan básico de Barreda, demasiado centrado en las disciplinas científicas, ha sido modificado repetidas veces por lo menos en lo tocante al elenco de materias, el espíritu positivista, en su momento revolucionario y hoy obstaculizante, sigue imperando en nuestros métodos de enseñanza y entre nuestros educadores. Por todo ello, a riesgo de repetir cosas ya sabidas, es pertinente repasar someramente los postulados fundamentales del positivismo de Comte y determinar sus relaciones con nuestro bachillerato actual.

En un momento de entusiasmo y de ingenuidad, la mayoría de los hombres cultos de la segunda mitad del siglo XIX pensaron que la ciencia había llegado a un estado de consolidación definitiva y que la resolución de todos los problemas de la humanidad solamente dependía del transcurso del tiempo. Los estudios teóricos, de física o química por ejemplo, empezaron a determinar y a transformar el avance de los procesos de producción agrícola e industrial; el saber

\* El lector interesado encontrará al final del estudio una selección de Barreda con sus principales ideas sobre el bachillerato, en el Apéndice Núm. 3.